

VELAD, PUES, PORQUE NO SABÉIS A QUÉ HORA HA DE VENIR VUESTRO SEÑOR – Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 24,37-44

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

“Pero como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre, pues como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre.

Entonces estarán dos en el campo: uno será tomado y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino: una será tomada y la otra será dejada. “Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.

Pero sabed esto, que si el padre de familia supiera a qué hora el ladrón habría de venir, velaría y no lo dejaría entrar en su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora que no pensáis.

La visión que el evangelio de Mateo nos da, en este primer domingo de Adviento, de la historia humana es positiva. Es una historia en movimiento, dinámica, en la que se va a ir construyendo el reinado de Dios. Así lo explica Jesús a sus discípulos, en una enseñanza y en un discurso muy importante, antes de afrontar su pasión y muerte, en el que ya ha dejado claro el destino que le espera en Jerusalén, la caída de esta ciudad y destrucción de su templo. Esto será el inicio de una etapa nueva, la etapa final de la historia, en la que se verá realizado el proyecto del Padre, el reinado y la plenitud a los que todos los hombres pueden tener acceso.

Lo importante es, que en la historia, la comunidad de discípulos sepa colocarse de manera adecuada, sepa leer los acontecimientos correctamente, y sepa pronunciarse siempre a favor del reinado, superando situaciones de superficialidad o mediocridad, que impidan a los creyentes participar y construir el reinado de Dios. Por eso, dice Jesús: **“- Ahora bien, lo que pasó en tiempos de Noé, pasará en la llegada del Hijo del hombre, es decir, lo mismo que los días antes del diluvio la gente comía, bebía, y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca, y estando ellos desprevenidos, llegó el diluvio, y arrambló con todos, así sucederá también en la llegada del Hijo del Hombre”**.

Jesús Hace una comparación con la historia del diluvio y el arca de Noé. Aquel diluvio no fue el fin del mundo; fue solamente el final de una época y el inicio de otra. Lo que pasó es que mucha gente no tomó en serio ese hecho extraordinario, y al llegar el diluvio no se pusieron a salvo porque no tuvo esa lucidez de saber interpretar los signos. Mientras la gente se dejaba llevar por la rutina, trabaja, come y se preocupa solo de sus cosas más elementales, Noé y otra gente supo ponerse a salvo. De eso se trata, y por eso dice Jesús: "-Cuando llegue el Hijo del Hombre, va a suceder lo mismo".

La llegada del Hijo del hombre, indica las fases positivas en la historia humana, en las que brilla la humanidad, pues acabarán situaciones de miseria, en donde la humanidad dará un paso adelante en la historia hasta alcanzar su meta final. Y dice Jesús **"Entonces dos hombres están en el campo. A uno lo acogerán, a otro lo dejarán. Dos mujeres están moliendo, a una la acogerán, a otra la dejarán. Por tanto manteneos despiertos pues no sabéis que día va a llegar vuestro Señor"**.

El título "Hijo del Hombre" el evangelista lo toma del profeta Daniel, en el que se daba a entender como Dios, en su proyecto ha confiado la autoridad a un personaje que tiene rasgos humanos, al contrario de los imperios, como definía el profeta Daniel, que tienen rasgos de bestias salvajes, en cambio Dios confía su gobierno a una persona que tiene rasgos humanos, al que es llamado el Hijo del Hombre. Ese título lo aplica Jesús a su persona para mostrar el modelo humanidad, que llevará adelante el proyecto del Padre. Por eso, dice Jesús, que cuando este proyecto se vaya realizando, no va a haber situaciones tranquilas y pacíficas, sino que se desencadenarán persecuciones hacia la comunidad que tendrá que afrontar situaciones de gran agobio y gran angustia. Pero si la comunidad mantiene la fidelidad al proyecto de Jesús y se identifica con ese modelo de humanidad, no tiene que tener ninguna preocupación.

"A uno lo acogerán a otro lo dejarán". Es decir, los que se consideran realmente cercanos a Jesús y su propuesta, se sentirán acogidos, participando de su proyecto. Los que de una manera mediocre y superficial como en la época de Noé, van a llevar una vida prácticamente de espaldas a lo que está sucediendo, van a quedar fuera, pero no porque no estén invitados, sino porque no les interesa o no tienen la lucidez para aceptar la invitación.

Jesús añade: **"Ya comprendéis que si el dueño de la casa supiera a que hora de la noche va a llegar el ladrón, se quedaría en vela y no le dejaría abrir un boquete en casa. Estad también vosotros preparados, que cuando menos lo penséis llegará el Hijo del Hombre"**. No es una amenaza lo que está diciendo Jesús, sino todo lo contrario. Es una manera de dar coraje a su comunidad. La llegada del Hijo del Hombre significa la victoria de lo humano en el proceso de crecimiento. Cada vez que se da un paso adelante en la historia, es la llegada del Hijo del Hombre. Cada vez que cae una dictadura y se acaba con una situación de injusticia superándose un poco de miseria, todas estas son llegadas del Hijo del Hombre. Entonces, lo importante es que la comunidad sepa donde se va a situar y que esté al lado de este modelo para llevar adelante la historia hacia la meta final. Para que esto tenga un éxito positivo, los discípulos tienen que tener la lucidez y estar bien despiertos; no se pueden dejar asustar por los acontecimientos.

Jesús dice: "**Los dueños de las casas están tranquilos con sus bienes, pero no saben cuando va a llegar el ladrón**". En cambio, los discípulos de Jesús, que no son dueños de casas, sino que son servidores, están siempre con la actitud de estar despiertos y atentos para saber pronunciarse y saber contribuir para que la historia siga creciendo según el proyecto del Padre; por esto, no tienen que preocuparse. Aunque haya persecuciones, nunca sabremos cuando la persecución se desencadenará contra la comunidad; pero si la comunidad mantiene la fidelidad al proyecto y se continúa en la adhesión a Jesús, la comunidad va a saber siempre realizar la propuesta y no tiene que tener miedo y estar preocupada por ningún tipo de acontecimiento.

El primer domingo de Adviento invita a tener esta lucidez y superar cualquier forma de mediocridad y superficialidad en la vida, y ser conscientes de esta colaboración que tenemos que tener con Jesús para realizar su reinado. Cuando se es consciente de esto, no hay acontecimiento, por muy desagradable que sea, que pueda quitar la serenidad o la confianza en estos discípulos.